

Araceli CAMPOS MORENO. *El afán de narrar en las crónicas franciscanas (Mendieta, Torquemada y Tello)*. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Letras Hispánicas, 2018, 355 pp.

A partir de la primera decisión consciente de contar, la ficción se instaló en la génesis social del ser humano. La relatoría de hechos desde un enfoque particular determinó el camino de la historia y de la literatura. El oyente, interesado, receptor, o dialogante, asume el hecho contado como realidad, ya sea dentro de una esfera imaginativa o dentro del mundo real. Si discierne entre la verdad histórica y la ficción, obvia la pretensión de verdad del relator, a la vez que asimila la ficción como una posibilidad. Es decir, considera que eso que le cuentan puede tener algo de verdad, y su disfrute proviene justamente de su decisión de ignorar la mentira, de aprehender lo oído como si fuese un hecho fidedigno.

Amparados en las nuevas propuestas historiográficas, concedemos que al menos parte de la historia narrada en cualquier circunstancia social y política tiene trazos de ficción, al mismo tiempo valoramos a la creación literaria mediante la cantidad y calidad de contactos que presente con la realidad. Al menos hemos aprendido que el proceso de narrar determina un fuerte nexo interdisciplinar. La Historia se cuenta, en tanto acontecimiento y registro del pasado, mientras que un sector creativo de la Literatura contiene historias de personajes ficticios pero verosímiles.

La combinación de ambas parece un asunto normal en textos peculiares de la cultura, en las crónicas, por ejemplo, ya que durante muchos siglos la cultura occidental no diferenció tajantemente entre los hechos maravillosos y las descripciones físicas, incluso los primeros explicaron a las segundas. El mundo era una fuente inagotable de fenómenos y seres sorprendentes que compartían la realidad inmediata con el hombre. Las dimensiones que hoy entendemos como parte de la ficción se cruzaban sin conflictos aparentes, pero en especial, permanecían vigentes en una especie de contigüidad imaginativa que pocos ponían en duda.

Este es el supuesto del que parte el libro de la doctora Campos Moreno. Una percepción compartida por varios investigadores que están analizando los textos de la identidad nacional ya no como piezas de registro positivista, ni como bloques de heroísmo político, sino como acontecimientos de la cultura; acrisolada en la reunión, por un lado, de la maravilla, la fantasía, el milagro, la magia; y, por otro, de la antropología, la historia cultural, el discurso, y la realidad más cruda.¹

¹ Al respecto, además de los que menciona la autora en la "Presentación", tres ejemplos de prestigio: la tesis doctoral de Marina Ruano Gutiérrez, *La ficcionalización de los discursos del descubrimiento y la conquista de Hispanoamérica*, presentada para obtener el grado de Doctora en Humanidades y Artes, en la Universidad Autónoma de Zacatecas, México, en el año 2014; la obra de Fernando Tola de Habich, *Bestiario colombino*, cuya primera parte ha sido editada por Factoría en 2017, y, especialmente, el libro de María Jesús Zamora

La justificación de esta tendencia investigadora se encuentra en la propia fenomenología discursiva de la cultura occidental. La larga tradición legada por la transmisión didáctica de los *exempla*, la remisión constante a la autoridad, el peso de las seguridades escolásticas y la renovación constante de valores del pasado, constituyen prácticas recurrentes en la consecución de supuestos culturales, ejes narrativos, tópicos líricos, fundamentos sociales y esquemas canónicos.

La destacada aportación de la orden franciscana a este corpus, más su protagonismo en la evangelización mesoamericana, determinaron las fuentes principales que la autora consultó para seleccionar los ejemplos narrativos, a saber: *Historia eclesiástica indiana*, de fray Gerónimo de Mendieta, *Monarquía indiana*, de fray Juan de Torquemada, y el libro II de la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco*, de fray Antonio Tello. La amplitud de las obras dificultó el trabajo, pero la extracción fue exitosa, pues el volumen logra armar un verdadero florilegio que fundamenta la importancia de la narrativa en las crónicas misioneras.

No hay sino cadenas discursivas en la construcción de los textos, la escritura es una anexión a sus antecedentes y una apertura provocadora para garantizar su continuidad, según Bajtin. Por tanto, la leyenda, el cuento, la anécdota y todo aquello de innegable peso narrativo que forma parte de una construcción lingüística, funciona como un bloque de granito que ayuda a edificar un castillo, pues, al mismo tiempo que se integra al nuevo contexto semántico e histórico, pertenece a dicha tradición y colabora para su continuidad. En este mismo orden de ideas, el cuento o episodio narrativo inserto en una obra mayor es legible en sí mismo, se puede reconocer de manera independiente, además de dotar de coherencia al discurso general.

El arduo trabajo de recopilación que la investigadora llevó a cabo está adosado a un amplio y erudito aparato crítico que incluye datos de personas, fuentes y vocablos con el fin de ayudar a la comprensión del texto, en especial cuando las referencias del mundo indígena novohispano se han perdido en el trajín de la modernidad.

La autora reconoce, además, el aporte de la tradición oral, un rubro importantísimo en la transmisión de los cuentecillos para fines moralizantes, doctrinales y edificativos. La selección necesariamente incluye a la narrativa compuesta alrededor del imaginario colectivo popular, en cuyo centro la maravilla y la fascinación, herencia del pasado medieval y renacentista, juegan un papel preponderante.

Un porcentaje importante de las piezas narrativas dedican su breve trama a destacar la intervención de lo ultraterreno, lo milagroso, lo santo, y lo cristiano en la conversión religiosa y la moralización de los indígenas. El sentido didáctico de los cuentos prevalece sobre las diferentes historias, su tratamiento lectivo está dirigido al indígena, eje central de todo esfuerzo doctrinal.

No son los únicos aportes, además de la presentación del libro, en la que se dejan claros el sistema de trabajo y los objetivos de la investigación, la profesora Campos

Moreno introduce al lector al análisis de una de las crónicas poco conocida y menos estudiada de la historiografía novohispana. La anexión de un apartado especial para explicar la obra de Antonio Tello constituye un avance notorio en la valoración de los textos coloniales, debido a que tal estudio identifica las fuentes escritas y orales en las que se basó el autor para referir el estado de las cosas en una región clave para entender el trasiego conquistador y colonizador de los europeos en América.

En suma, esta publicación propone una nueva lectura del pasado. Considera a la fuente primaria como un gran contenedor cultural dentro del que permanecen los ecos de las tradiciones occidentales, al tiempo que la polifonía resultante, asumida como identidad y posesión de la verdad, se aplica al entorno inmediato en forma de saber pragmático al servicio de la ideología evangelizadora. La identificación de esas voces y su afán narrativo revela una ansiedad primigenia, impuesta como tarea y propósito de vida en cada crónica doctrinal y de conquista espiritual.

<https://doi.org/10.32735/S0718-2201201900049761>

Alberto Ortiz
Universidad Autónoma de Zacatecas (México)
albor2002@gmail.com